SER
EN ESCENA

Jacqueline Lacasa

"El ser en escena" nos invita a adentrarnos en un fascinante territorio de exploración donde dieciocho artistas ofrecen una experiencia macro o un “zoom” detallado del presente. Este concepto, inspirado en la noción de teatralidad de Juliane Rebentisch, fusiona las prácticas instalativas con conceptos contemporáneos de teatralidad, intermedialidad y especificidad de sitio, creando una constelación artística única y provocadora. Esta yuxtaposición de temporalidades, fenómenos y conceptos no solo enriquece la experiencia del espectador, sino que también desafía y redefine los límites del arte contemporáneo.

El Espacio Verdi, transformado en un receptáculo vibrante de producción artística contemporánea, alberga "el ser en escena" en lo que podríamos llamar el corazón oculto del teatro: el espacio bajo el escenario y la sala. Este lugar, tradicionalmente reservado para la maquinaria y los secretos del teatro, se convierte ahora en un laboratorio de experimentación artística. Aquí, la teatralidad inherente del espacio invita a una profunda reflexión sobre la naturaleza de la representación en el arte, cuestionando las fronteras entre lo real y lo imaginario, lo presentado y lo representado.

La filosofía de Martin Heidegger, con su concepto del Dasein, resuena profundamente en esta exposición. Heidegger concebía el Dasein como una relación intrínseca con el propio ser, un ser-en-el-mundo que se proyecta constantemente en todas sus posibilidades existenciales. En "El ser en escena", este concepto cobra vida a través de dieciocho experiencias definitorias que exploran el devenir del tiempo del ser-ahí y sus infinitas posibilidades. Cada obra se convierte en una ventana a diferentes facetas de la existencia humana, invitando al espectador a contemplar su propio ser en relación con el mundo que lo rodea.

Es probable, y quizás deseable, que esta muestra suscite más preguntas que respuestas. El pasaje bajo el escenario, tradicionalmente un espacio de tránsito y preparación se transforma aquí en un refugio para la exploración intelectual y emocional. Este espacio liminal invita a compartir pensamientos y acciones, convirtiéndose en un crisol donde las ideas de los artistas y las reflexiones de los espectadores se funden en una experiencia colectiva de descubrimiento y cuestionamiento.

Al profundizar en las estrategias artísticas de investigación y transgresión, observamos cómo las obras se impregnan de la esencia teatral del espacio, multiplicando la escena en un caleidoscopio de potencialidades del ser. Esta interacción entre el arte y su entorno crea una sinergia única, donde la fortaleza y la vulnerabilidad, lo permanente y lo efímero, lo cotidiano y lo inquietante se entrelazan en una danza de materialidad y concepto. El resultado es una experiencia inmersiva que trasciende los límites tradicionales del arte, fusionándose en un grandioso site-specific que envuelve al espectador en su totalidad.

La diversidad de aproximaciones artísticas presentadas ofrece un panorama rico y multifacético de la condición humana. Foglino y Rostovsky exploran la integridad del ser estructurado y estructurante, invitándonos a reflexionar sobre nuestra propia construcción identitaria. Pereyra Gallo cuestiona nuestras percepciones a través del extrañamiento, desafiando las nociones preconcebidas de realidad y normalidad. Barrios y Jaumandreu sumergen al ser en la naturaleza, explorando la relación entre lo humano y lo natural en una era de creciente desconexión ecológica. Zini nos enfrenta a la urbanidad salvaje, cuestionando los límites entre civilización y caos en nuestros entornos urbanos. Rizzo, Lopez Aldao y Elola investigan el encuentro con la otredad, desafiándonos a reconocer y valorar la diversidad humana. Kimelman, Cunha, Martinez y Pereira Scayola nos invitan a un viaje introspectivo hacia la esencia misma del ser. García-Valiño, Naedt y Albertti exploran la intersección entre el ser y la tecnología contemporánea, cuestionando cómo la era digital está redefiniendo nuestra existencia. De León y Recuero Flores nos confrontan con la fugacidad de la vida, invitándonos a reflexionar sobre nuestra mortalidad y el significado de nuestra existencia temporal.

Las líneas principales de esta exposición nos guían a través de un ser en escena que se entrecruza en los claroscuros de un bosque denso de significados y experiencias. Esta muestra es disidente en su aproximación a la hiperestética contemporánea, ofreciendo un contrapunto reflexivo a la saturación visual de nuestra era. Nos encontramos tanteando en la sobreexposición, buscando significado en un mundo donde la abundancia de imágenes a menudo oscurece más de lo que revela.

En última instancia, "El ser en escena" nos invita a compartir un tiempo de certezas inexplicables, un espacio donde las verdades absolutas se desvanecen y dan paso a la exploración y el cuestionamiento. Este desafío a nuestras percepciones y comprensiones establecidas es precisamente lo que hace que nuestras prácticas artísticas sean tan vitales y necesarias en el mundo contemporáneo. La exposición no solo nos muestra arte, sino que nos invita a ser parte activa de un diálogo continuo sobre la naturaleza de la existencia, la representación y la realidad misma.